

EL INICIO DE LAS ENCUESTAS DEL *ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA**

BRAE · TOMO XCVIII · CUADERNO CCCXVIII · JULIO-DICIEMBRE DE 2018

RESUMEN: El presente trabajo estudia la fase inicial de la realización de las encuestas del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI); presta atención a la selección de los encuestadores, a las fechas exactas en que comenzó la tarea y, muy especialmente, a la figura del primero de los colaboradores, Aurelio M. Espinosa (hijo), y sus primeras excursiones por tierras extremeñas.

Palabras clave: dialectología; atlas lingüístico; ALPI; encuestadores; Aurelio M. Espinosa.

THE INITIAL PHASE OF THE SURVEYS OF THE *LINGUISTIC ATLAS OF THE IBERIAN PENINSULA*

ABSTRACT: This work studies the initial phase of the surveys of the *Linguistic Atlas of the Iberian Peninsula* (ALPI); the work pays attention to the selection of the interviewers, the exact dates in which the task began and, especially, to the figure of the first of the collaborators, Aurelio M. Espinosa junior. It also follows his first excursions through the lands of Extremadura.

Keywords: Dialectology; Linguistic Atlas; ALPI; interviewers; Aurelio M. Espinosa.

*Este trabajo se integra en el proyecto «Documenta Philologa. Los archivos como fuente de información para la historia de la Filología española: el Centro de Estudios Históricos» (ref. FFI2015-65939-P, MINECO-FEDER), del que soy investigador principal, y se ha beneficiado también de una «Axuda para a consolidación e estruturación de unidades de investigación competitivas do Sistema Universitario de Galicia», de la Xunta de Galicia, concedida al Grupo de Investigación Hispania, de la Universidad de A Coruña, como «Grupo con Potencial de Crecimiento» (ref. GPC2015/028).

SIN duda Ramón Menéndez Pidal ha sido, como recordaba recientemente Juan Gil, «el mejor filólogo español de todos los tiempos»¹ y está, por ello, completamente justificado que lo recordemos estos meses, cuando se cumplen los cincuenta años de su muerte, el 14 de noviembre de 1968, y los ciento cincuenta de su nacimiento, el 13 de marzo de 1869, en la misma ciudad desde donde hoy escribo estas líneas. A modo de modesta contribución a estos homenajes, quiero llamar la atención acerca de los comienzos de la realización de las encuestas del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (en adelante ALPI), aquel ambicioso proyecto concebido por don Ramón ya en 1910 y cuyos trabajos se prolongaron más de medio siglo bajo su inspiración y con la supervisión directa de Tomás Navarro Tomás².

LA OPCIÓN POR UN EQUIPO DE ENCUESTADORES

Como ya he indicado en alguna ocasión, originalmente se había decidido, siguiendo el ejemplo del *Atlas Linguistique de la France*, que el ALPI contase con un único encuestador y se había pensado en Amado Alonso para la tarea³. Sin embargo, al trasladarse el joven filólogo a Buenos Aires, en septiembre de 1927, Menéndez Pidal y Navarro Tomás se vieron obligados a buscar otras alternativas, que pasaron por la posible sustitución de Alonso por algún otro dialectólogo avezado, como Antoni Griera, quien se ofreció a colaborar en octubre de ese año⁴, o Fritz Krüger; ni uno ni otro satisfacían a Navarro Tomás,

¹ «Notas sobre la *Chronica Pseudo-Isidoriana*», *Boletín de la Real Academia Española*, XCVIII, CCCXVII, 2018, págs. 255-265, la cita en la pág. 255.

² Con respecto a la preparación del ALPI, puede verse mi *Los primeros pasos de un largo caminar. Los comienzos del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2016 (para el papel desempeñado por Navarro Tomás, esp. págs. 127-128).

³ Con vistas a su participación en este ambicioso proyecto, se solicitó a la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* (en adelante JAE) una beca en mayo de 1924, destinada a que perfeccionase en París su formación en el campo de la fonética; véase Pérez Pascual, *Los primeros pasos*, págs. 130-135.

⁴ En una carta dirigida a don Ramón le pregunta abiertamente «si aceptaría mi colaboración en la preparación del Atlas lingüístico de España», pues «Conocedor de los dialectos catalanes por una parte, y enterado de los métodos seguidos en Geografía lingüística y en la tendencia histórico-cultural por la otra, creo que mi colaboración no sería del todo inútil para

quien en su correspondencia con don Ramón juzgaba negativamente las capacidades de ambos candidatos⁵. Por esas fechas, a finales de 1927, Navarro Tomás empieza a considerar que el ALPI se lleve a cabo con la colaboración de varios encuestadores, pero sigue convencido de que es preferible «que recoja los materiales una sola persona», y Amado Alonso es, a su juicio, el «más indicado para emprender ese trabajo»; solo si él no está dispuesto a hacerlo se resigna a «buscar otro joven que quiera ocupar su puesto» (carta de Tomás Navarro Tomás a Ramón Menéndez Pidal, 31/12/1927, AFRMP).

A pesar de ello, Navarro Tomás quiso posteriormente presentar como una decisión previa que la investigación se realizase «directa y personalmente por encuestadores especialmente preparados para efectuar la tarea con estricta uniformidad metódica» y que se formasen «tres equipos, uno por cada una de las tres zonas peninsulares: castellana, gallego-portuguesa y catalana-valenciana», quedando formado cada equipo «por dos jóvenes nativos de la zona respectiva»; concluye, incluso, que «Se descartó, desde luego, la idea de que una sola persona efectuara la encuesta de todo el territorio»⁶. No vamos a insistir en este hecho pues, a la vista de los testimonios allegados, resulta evidente que, ante la imposibilidad de disponer del colaborador deseado, los responsables del ALPI hubieron de conformarse con la solución por la que se optó finalmente, la de recurrir a varios colectores que trabajarían habitualmente en parejas⁷. Curiosamente, la opción por un grupo de encuestadores será muy ala-

contribuir a la preparación de dos obras que considero indispensables para España». Sin embargo, sus ideas acerca del método de elaboración del atlas difieren sustancialmente de los planes que Menéndez Pidal y Navarro Tomás se habían trazado, pues Griera piensa en «un atlas lingüístico de toda España con inclusión del dominio catalán, preparado a base de cuestionarios enviados de antemano al cura párroco de la localidad escogida, con el fin de obtener la máxima garantía de las respuestas del sujeto» (carta de Antoni Griera a Ramón Menéndez Pidal, ¿?-10-1927, *Archivo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal*, en adelante AFRMP).

⁵ Véase Pérez Pascual, *Los primeros pasos de un largo caminar*, págs. 149-152. Más tarde, Navarro Tomás pensará en otros posibles encuestadores; *ibidem*, págs. 172-173.

⁶ Tomás Navarro Tomás, «Noticia histórica del ALPI», en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, págs. 9-21; la cita en la pág. 10.

⁷ Todavía escribe Navarro Tomás que resultó «menos difícil de lo que cabía suponer la formación de los tres equipos» («Noticia histórica del ALPI», pág. 11), cuando, en realidad,

bada, incluso por aquellos que han sometido a fuerte crítica el único volumen publicado del ALPI⁸.

EL INICIO DE LAS ENCUESTAS DEL *ALPI*

El equipo de encuestadores que recorrió la Península en los años treinta quedó finalmente integrado por Aurelio M. Espinosa (hijo), Lorenzo Rodríguez-Castellano, Manuel Sanchis Guarner, Francisco de Borja Moll, Aníbal Otero Álvarez y Armando Nobre de Gusmão.

Suele afirmarse, simplificando lo sucedido y a partir de las informaciones de Navarro Tomás⁹, que todos los puntos fueron encuestados por parejas, y que cada una de las tres grandes zonas lingüísticas peninsulares fue atendida por un único dúo de investigadores: la castellana por Espinosa-Rodríguez Castellano, la catalana por Sanchis-Moll, y la gallego-portuguesa por Otero-Gusmão¹⁰.

no fue tarea sencilla, como hemos mostrado en otro lugar (*Los primeros pasos de un largo caminar*, págs. 171-174; habremos de volver sobre ello en *En un Ford de segunda mano. Las encuestas del ALPI*, en preparación).

⁸ Es el caso de la reseña de Germán Colón y Helmut Lüdtke, quienes consideraron que «afortunadamente» se había abandonado el prejuicio del explorador único: «No cabe duda que tal procedimiento [el trabajo en equipo] permite actuar con mayor exactitud, y hoy en día [1962] se acepta generalmente por los lingüistas» («[Reseña a] *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», *Vox Romanica*, xxiv, 1965, págs. 323-335; la cita en la pág. 326). Por su parte, Manuel Alvar considera que «Los equipos múltiples se explican en los grandes territorios; consiguen así, virtualmente, la partición que, en principio, suscitan los Atlas regionales. Cuando Scheuermeier investigaba el norte y centro de Italia; Rohlf, el Sur; Wagner, Sicilia. Cuando Espinosa y Rodríguez-Castellano exploraban Castilla; Sanchis y Moll Cataluña; Otero y Cintra, Portugal, no se hacía otra cosa que fragmentar regionalmente unos dominios excesivamente grandes» (*Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos, 1973, 2.ª ed., esp. págs. 141-149; la cita en la pág. 143).

⁹ «Noticia histórica del *ALPI*», pág. II.

¹⁰ Véase, por ejemplo, Antonio Quilis, «Situación actual de la geografía lingüística en el dominio hispánico», *Español actual*, 3, 1964, págs. 3-6, esp. pág. 3; Manuel Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, pág. 143; Francisco Gimeno Menéndez, *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante, 1990, pág. 83; José Ignacio Pérez Pascual, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, págs. 258-259; Mario Pedrazuela Fuentes, «Nuevos documentos para la historia del

Sin embargo, el panorama fue bastante más complejo, pues ni se produjo simultáneamente la incorporación de los distintos encuestadores ni el reparto de las zonas entre ellos respondió a una compartimentación absoluta entre los diferentes dominios lingüísticos. Baste indicar, por ahora, que, tal y como detalla la «Introducción» al ALPI firmada por Tomás Navarro y Rafael de Balbín, antes del comienzo de la Guerra Civil:

- a) Espinosa en solitario y los equipos Espinosa-Rodríguez Castellano y Espinosa-Otero encuestaron el territorio leonés;
- b) los equipos Navarro-Espinosa, Espinosa-Rodríguez Castellano, Espinosa-Otero y Sanchis-Rodríguez Castellano se ocuparon del dominio castellano;
- c) al equipo Espinosa-Rodríguez Castellano le tocó en suerte el andaluz;
- d) el equipo Sanchis-Rodríguez Castellano se ocupó del área aragonesa;
- e) en esas fechas estaban avanzadas las encuestas del territorio catalán por el equipo Sanchis-Moll, y

ALPI», *Revista de Filología Española*, LXXXV, 2, 2005, págs. 271-293, esp. pág. 281; Pilar García Mouton, «Las disciplinas tradicionales (II). Dialectología y geolingüística», en José Enrique Gargallo Gil y María Reina Bastardas, coords., *Manual de lingüística románica*, Barcelona, Ariel, 2007, págs. 319-350, esp. pág. 328; Antón Santamarina, «Trinta anos de *Atlas lingüístico galego*», *A trabe de ouro*, 72, 2007, págs. 539-554, esp. pág. 544; Francisco Javier Díez de Revenga, «Tomás Navarro Tomás, de la Fonética experimental a la Métrica española», *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, XIV, 2007, s. n.; Xulio Sousa, «Notas sobre o Atlas Lingüístico de la Península Ibérica en Galicia», en Mercedes Brea, Francisco Fernández Rei y Xosé Luís Regueira, eds., *Cada palabra pesaba, cada palabra medía. Homenaxe a Antón Santamarina*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago, 2008, págs. 299-306, esp. pág. 302; Amparo Ricós Vidal, «España, Portugal y el *ALPI*. Notas para una historia inacabada», en Ángel Marcos de Dios, ed., *Aula ibérica. Actas de los Congresos de Évora y Salamanca (2006-2007)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007, págs. 183-195, la cita en la pág. 184; Steven Hess, «Tomás Navarro Tomás: Fonética, Geografía lingüística, y compromiso político», *Epos*, XXVI, 2010, págs. 89-104, esp. pág. 96. *Cfr.*, sin embargo, la información bastante exacta que ya aportaba la «Introducción» a Tomás Navarro Tomás y Rafael de Balbín, bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal, *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. I. Fonética*, Madrid, CSIC, 1962.

- f) Otero, en solitario o acompañado en algunos puntos por Espinosa, había concluido la exploración del dominio gallego;
- g) por último, el equipo Otero-Gusmão apenas había iniciado las encuestas en el área portuguesa.

Pero las inexactitudes perviven incluso en trabajos muy recientes; así, una estudiosa tan informada como Pilar García Mouton se equivoca al indicar que se ocuparon «del área gallegoportuguesa, Aníbal Otero, gallego, y el portugués Rodrigo de Sá Nogueira, que luego fue sustituido por Armando Nobre de Gusmão»¹¹, pues el primero de los lusitanos no tomó parte en ninguna de esas encuestas y la participación de Gusmão queda reducida a apenas catorce puntos de la geografía portuguesa durante poco más de un mes de encuesta en el verano de 1936. También muy recientemente Rosa Mouzo Villar insiste en la idea de las tres parejas de encuestadores, confundiendo a Rodrigo de Sá Nogueira con Nobre de Gusmão e indicando erróneamente que «Os datos de Galicia foron recollidos entre 1935 e 1936»¹².

Es preciso reconocer que han contribuido a estas y otras inexactitudes, especialmente en lo que toca al momento en que se llevaron a cabo las distintas encuestas, algunas informaciones imprecisas por parte de los propios exploradores, que muchos años más tarde confunden las fechas; tal sucede, por ejemplo, cuando Manuel Sanchis Guarner señala que «Tras diversos tanteos, comenzaron en 1930 las excursiones sistemáticas»¹³, pues las encuestas colegiadas no

¹¹ «Los trabajos del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI) y la Revista de Filología Española», en Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela Fuentes, eds., *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, CSIC, págs. 175-208; la cita en la pág. 187.

¹² «Estudo motivacional das denominacións galegas de *hijo menor* no ALPI», *Estudos de Lingüística Galega*, 4, 2012, págs. 67-86; la cita en la pág. 71.

¹³ Manuel Sanchis Guarner, *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*. Madrid, CSIC, 1953, pág. 33. Quizá la razón de este error reside en la información de Espinosa acerca del proceso de elaboración de su tesis, pues declara que sus materiales «fueron recogidos en dos excursiones, de una duración total de nueve semanas, que realicé en el otoño de 1930 y en la primavera de 1931» (Aurelio M. Espinosa, hijo, *Arcaísmos dialectales. La conservación de «s» y «z» sonoras en Cáceres y Salamanca*, Madrid, Anejo XIX de la Revista de Filología Española, 1935, pág. x).

arrancaron hasta mayo de 1931, en dos puntos de la sierra madrileña: Rascafría (punto 455) y Valdepiélagos (punto 456)¹⁴, si bien, como veremos, ya algo antes Espinosa habían cubierto algunos puntos en Extremadura. Es algo más preciso Lorenzo Rodríguez-Castellano, aunque no del todo, cuando señala que «Después de unos viajes de tanteo realizados por Navarro Tomás con algunos de sus alumnos en 1931 a través de la provincia de Madrid, se comenzó en firme la tarea de recoger materiales en el año de 1932»¹⁵.

Tampoco los más rigurosos estudiosos del ALPI se muestran muy precisos en este punto, pues Pato retrasa el comienzo de las labores de encuesta a 1932: «por tierras de Soria y Guadalajara, más tarde serían Murcia, Almería, Granada, Málaga y Sevilla»¹⁶. Por su parte, García de Diego yerra por completo al indicar que «Realizadas activamente las encuestas, desde 1931 estaban terminados los trabajos en la mayoría de los sectores peninsulares»¹⁷.

Podemos empezar a clarificar este asunto acudiendo al examen de una serie de gastos que era preciso haber realizado antes del inicio de las encuestas¹⁸. Así, por ejemplo, los cuestionarios que se emplean fueron editados en 1930, en la

¹⁴ Rascafría y Torrelaguna indica Navarro Tomás, quien califica la exploración de «visita de conjunto del grupo de investigadores, como demostración práctica del modo de operar» («Noticia histórica del *ALPI*», pág. 14); *cfr.* también Navarro y Balbín «Introducción» y Iorgu Iordan, *Lingüística románica*, reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar, Madrid, Alcalá, 1967, pág. 449.

¹⁵ Lorenzo Rodríguez-Castellano, «El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Nota informativa». *Archivum*, II, 1952, págs. 288-296; la cita en la pág. 294. Parecida información en Manuel Sanchis Guarner, Lorenzo Rodríguez-Castellano, Aníbal Otero y Luis Filipe Lindley Cintra, «El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Trabajos, problemas y métodos». *Boletim de Filologia*, XX, 1961, págs. 113-120: «Hasta la primavera de 1931 no se iniciaron sistemáticamente las encuestas, pero desde entonces fueron realizadas sin interrupción hasta 1936» (pág. 114). Véase también Francesc de Borja Moll, *Els meus primers trenta anys (1903-1934)*, Mallorca, Moll, 1970, pág. 286.

¹⁶ Enrique Pato (2010): «Reseña a *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*», *Boletín de Lingüística*, XXII, 34, 2010, págs. 139-152; la cita en la pág. 141.

¹⁷ Vicente García de Diego, «[Reseña a] *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVIII, 1962, págs. 543-545; la cita en la pág. 543.

¹⁸ Para más datos me remito a las cifras que he aportado, a modo de apéndice, en «Los estudios de dialectología en el *Centro de Estudios Históricos*. La realización del *ALPI*», *Moenia*, 13, 2007, págs. 401-430, esp. págs. 429-430.

conocida Imprenta y Casa Editorial Hernando, y, en efecto, la documentación recogida en las memorias de la JAE indica que, con cargo a la subvención de la *Junta de Relaciones Culturales* (en adelante JRC), se habían destinado 1 878,75 pesetas durante el ejercicio de 1930 a la «Impresión de cuestionarios y álbum» y otras 750 pesetas a la confección de los dibujos que componían el citado álbum de láminas¹⁹; la parte del león de la subvención de la JRC se dedica en 1930 a la compra de un automóvil Ford y a los gastos vinculados con la obtención del carnet de conducir, suponemos que por parte de Aurelio Espinosa, por un importe total de 5 822,85 pesetas. Además, existe otra subvención documentada, procedente de los doctores Gutiérrez²⁰, de la que se reservan 2 775 pesetas en ese año a «excursiones folklóricas» que, al menos parcialmente, pueden corresponderse con las primeras encuestas que Aurelio Espinosa, como veremos más adelante, lleva a cabo en el otoño de 1930, para su tesis doctoral.

¹⁹ Para facilitar la comprensión de algunas preguntas del cuestionario, los encuestadores utilizan ese álbum, junto con una caja de insectos y varias maquetas de herramientas agrícolas; en cambio, no pueden disponer de instrumentos para registrar las encuestas, como aquellos con los que Navarro Tomás había creído posible contar (véase mi *Los primeros pasos de un largo caminar*, págs. 115-119).

²⁰ Avelino Gutiérrez del Arroyo (1864-1946) había nacido en Cantabria, pero emigró a Argentina, donde ya estaba asentado su hermano mayor, y allí cursó estudios de medicina. Convertido en un prestigioso médico y preocupado por el atraso científico y cultural de su patria de adopción, promovió la creación de la *Institución Cultural Española* (1914), con la finalidad de servir de puente para el intercambio científico entre España y Argentina; esta institución mantuvo estrechos lazos con la JAE y uno de los resultados de esa colaboración fue la creación de la *Cátedra de Cultura Española Menéndez Pelayo* en Buenos Aires, inaugurada en 1914 por Ramón Menéndez Pidal. A lo largo de los años, junto con su hermano menor, el también médico Ángel Gutiérrez, hizo multitud de donaciones en Cantabria, pero sin dejar de apoyar todo tipo de iniciativas en pro de la innovación científica en España, mediante becas de estudio y de investigación, patrocinando publicaciones o respaldando proyectos de gran calado; el ALPI fue uno de los que se benefició de ese apoyo. Debido a este esfuerzo en favor de su país de origen, Avelino Gutiérrez fue la primera personalidad investida *Doctor Honoris Causa* por la Universidad madrileña en marzo de 1920. Acerca de este prócer, puede verse Marta Campomar y Javier Zamora Bonilla, «Avelino Gutiérrez (1864-1946). La ciencia y la cultura en las dos orillas», en Marcela García Sebastiani, ed., *Patriotas entre naciones: Elites emigrantes españolas en Argentina*, Madrid, Universidad Complutense, 2010, págs. 231-271; allí se ofrece una detallada información.

A la hora de fijar con exactitud el momento en que comenzaron realmente las encuestas del ALPI y, más allá de ello, al intentar precisar todo lo posible la cronología de las realizadas en varios cientos de puntos, debo ya adelantar que en algunos casos, en la documentación que hemos podido consultar, se aprecian pequeñas –y no tan pequeñas– diferencias sobre la fecha exacta en que se llevaron a cabo. Hemos contado para nuestro trabajo con distintos aportes de información:

- a) En primer lugar con los datos que suelen figurar en los propios cuadernos, que habitualmente podemos considerar fiables, pues en el destinado a fonética se incluía un apartado en el que debía registrarse la fecha de la exploración dialectal; sin embargo, en muchas ocasiones está sin cubrir y en otras se ofrecen fechas distintas en cada uno de los cuadernos utilizados.
- b) Hemos acudido también a las fichas manuscritas que en los años cincuenta redactaron algunos encuestadores con destino a un amplio estudio introductorio que finalmente no llegó a incluirse (y que debía ofrecer información general sobre cada punto de encuesta, los nombres de los encuestadores y de los encuestados y la fecha de realización²¹). En no pocas ocasiones contradicen las fechas que figuran en los cuadernos.
- c) Asimismo, hemos podido apoyarnos en algunos datos que inferimos de la correspondencia conservada de los años de encuesta.
- d) Para algunas excursiones hemos dispuesto de documentación complementaria, como en el caso del territorio aragonés, del que existe un detallado diario.

Por último, tampoco hemos dejado de lado algunas informaciones salpicadas en cartas más tardías, en las que los encuestadores tratan de hacer memoria

²¹ Hemos podido consultar también, en los fondos de Lorenzo Rodríguez-Castellano depositados en la Biblioteca del CSIC (en adelante ALRC), una versión mecanografiada de esta información introductoria, realizada sobre la de las fichas manuscritas.

de sus empresas juveniles. Y es que si para nosotros es hoy una tarea enormemente compleja reconstruir los pasos de aquellos jóvenes dialectólogos, tampoco fue labor sencilla para ellos recuperar una información que no habían anotado adecuadamente en su momento. A modo de ejemplo, podemos comprobar la preocupación de Rodríguez-Castellano, quien escribe a Otero y le comenta las dificultades que encuentra:

Aun no he podido enviar a Sanchis las fichas con la fecha en que se realizó la encuesta en cada pueblo, en espera de ver la manera de poner algún orden en las fechas. Es imposible que estuviésemos trabajando el mismo día en localidades tan distantes como Córdoba y Málaga. El lío no solo está en los cuadernos que hicimos Espinosa y yo, sino también en los que hiciste tú con él. Por ejemplo, no hay fecha en los cuestionarios de Castroquilame: ¿sabes en qué mes y año se hizo? Otro tanto ocurre con Zamora. ¿Podrías tú recordar cuando se hicieron San Martín de Castañeda, Hermisende, Villafáfila, Villarino, Losacio, Fariza y El Pego? (borrador de la carta de Lorenzo Rodríguez-Castellano a Aníbal Otero, 15/01/1959, ALRC).

A vuelta de correo Aníbal Otero le indica que «naturalmente, no recuerdo fechas de los puntos de que me hablas», porque estas debían haber sido registradas «en los cuadernos de Fonética, y si Espinosa, que fue el autor de ellos, no la puso, va a ser difícil precisarla»; sin embargo, haciendo memoria es capaz de señalar con bastante exactitud el momento en que se habían examinado algunos lugares:

Castroquilame lo hicimos a continuación de Rubiana (Orense), que tiene la fecha 14-15 de diciembre 1934. El Pego (Zamora) fue el primer pueblo que hicimos en nuestra segunda excursión, la cual comenzó por Semana Santa, en 1935. Recuerdo que nos encontramos en Zamora en esa fecha, pues me fue difícil encontrar hotel, y tuvimos dificultades para circular por las calles, a causa de la procesión.

Algunos puntos de encuesta puede situarlos en el tiempo de modo general («S. Martín de Castañeda y Hermisende pertenecen a nuestra primera excursión [...] comenzada en Otero de Bodas»), pero la memoria no es tan vívida en lo que toca a otros:

Losacio, Villarino, Villafáfila (de estos no estoy seguro), pertenecen a la segunda excursión, hecha ya con coche, y lo mismo debo decir de Fariza, aunque tampoco estoy seguro (carta de Aníbal Otero a Lorenzo Rodríguez-Castellano, 19/01/1959, ALRC).

Rodríguez-Castellano escribe a Sanchis y le expone los problemas:

Un día de estos te enviaré las fichas de los pueblos. Encuentro muchos líos por no coincidir la fecha que da Espinosa con la que doy yo. Por ejemplo, uno dice 1933 y el otro 1934. Tengo que comprobar todas las fechas para sacar por deducción la que es más probable. Para resolver los lapsus de Granada te agradecería me enviases las fechas de los pueblos de Almería (borrador de la carta de Lorenzo Rodríguez-Castellano a Manuel Sanchis Guarner, 22/11/1958, ALRC).

EL PRIMER ENCUESTADOR DEL *ALPI*: AURELIO M. ESPINOSA

El primero de los colaboradores en sumarse al proyecto fue Aurelio Macedonio Espinosa (1907-2004), hijo de Aurelio M. Espinosa²², catedrático en la Universidad californiana de Stanford, quien había conocido a don Ramón en Chicago ya en 1909²³.

²² Acerca de Aurelio M. Espinosa, padre, véase Karen M. Duffy, «Tracing the gift. Aurelio M. Espinosa, 1880-1958», *The Folklore Historian*, 12, 1995, págs. 39-53; Renata Limón, «The Science of Folklore: Aurelio Espinosa on Spain and the American Southwest», *The Journal of American Folklore*, 127, 506, 2014, págs. 448-466; J. Manuel Espinosa, «Aurelio M. Espinosa: New México's Pioneer Folklorist», en Aurelio M. Espinosa, *The Folklore of Spain in the American Southwest. Traditional Spanish Folkliterature in Northern New Mexico and Southern Colorado*, Norman-Londres, University of Oklahoma Press, 1985, págs. 2-64.

²³ «Ya yo le había conocido en Chicago en el año 1909» (Aurelio M. Espinosa, «Viajes por España. I. En San Rafael», *Hispania*, 4, 1, 1921, págs. 15-17; la cita en la pág. 15). Acerca del viaje del matrimonio Pidal por los EEUU, puede verse mi *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, págs. 117-120. Don Ramón redactó algunas notas acerca de ese viaje y en una de ellas nos informa de que tanto el día 30 como el 31 de marzo, en los que permaneció en Chicago, cenó con profesores del Departamento de Lenguas Romances de la Universidad (*ibidem*, pág. 119), entre los que posiblemente se encontraba Espinosa, quien defendió allí y publicó en parte su tesis doctoral ese mismo año («Studies in New-Mexican Spanish, Part I: Phonology», *Revue de Dialectologie Romane*, 1, 1909, págs. 157-239 y 269-300).

Tras mantener correspondencia con don Ramón durante varios años, fundamentalmente acerca de la recogida de romances en el territorio de Nuevo México²⁴, Espinosa (padre) reforzó sus relaciones científicas con Menéndez Pidal en 1920, cuando viajó a España para intentar encontrar conexiones entre el folclore novomexicano y el español. Lo visitó en su casa veraniega de San Rafael el 18 de julio de ese año²⁵, y el patriarca de la filología española lo aconsejó en su exitoso trabajo de campo:

Nuestro colega puso inmediatamente a mi disposición su vasto conocimiento lingüístico de la península, prodigándome informes valiosos sobre el terreno que había de recorrer, mapas cuidadosamente marcados, donde se indicaban las regiones donde vivía con mayor vigor la tradición folklórica, etc., etc. Gracias a estos informes y toda esta cooperación [...] logré recoger en España una colección de unos trescientos cuentos populares, la más abundante y más importante que se ha hecho en España²⁶.

Tras la obtención de tan rica cosecha de textos, Espinosa tenía la intención de proseguir su labor de recogida de materiales en posteriores estancias en España, pero nunca llegó a hacerlo.

La conexión entre Espinosa y Menéndez Pidal bastaría para explicar que el joven Aurelio, al terminar en 1928 sus estudios universitarios en la Universidad

²⁴ Véase Diego Catalán, *El Archivo del Romancero. Patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001, págs. 76-77.

²⁵ Espinosa narra con detalle esa visita, a la que acudió acompañado de Antonio García Solalinde, en «Viajes por España. I. En San Rafael». Para profundizar en lo que supuso el viaje de Espinosa, puede acudir a Carmen Ortiz García, «Raíces hispánicas y culturas americanas. Folkloristas de Norteamérica en el Centro de Estudios Históricos», *Revista de Indias*, LXVII, 239, págs. 125-162, esp. págs. 141-155.

²⁶ Espinosa, «Viajes por España. I. En San Rafael», pág. 16. Buena parte de esos cuentos fueron publicados entre 1923 y 1926 por la Universidad de Stanford; contamos hoy con una cuidada edición: Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares recogidos de la tradición oral de España*, edición de Luis Díaz Viana y Susana Asensio Llamas, Madrid, CSIC, 2009.

de Stanford, se trasladase a Madrid para realizar su tesis²⁷. Sin embargo, no era esta su primera estancia en la capital de España, pues durante el curso 1922/1923 había residido allí, junto a su madre y hermanos; durante esos meses los Espinosa habían mantenido frecuente contacto con las familias de Menéndez Pidal y Navarro Tomás. Se muestra muy agradecido el padre en su correspondencia con Menéndez Pidal por el trato recibido:

Gracias a la cordial acogida de ustedes y los de Navarro Tomás se hallan muy contentos y los niños siguen hispanizándose de día en día con gratos resultados. Mi hija Josefita ya me escribe como una verdadera castellana. La vida madrileña les gusta mucho y Margarita y mi hija mayor se han divertido mucho en los teatros viendo algunos estrenos interesantes de Marquina y otros autores (carta de Aurelio M. Espinosa, padre, a Ramón Menéndez Pidal, 20/01/1923, AFRMP);

Mil gracias siempre, mi buen amigo, a usted y a su distinguida y amabilísima señora, que tan buenos han sido con los míos. Margarita me ha escrito de todo lo que a ustedes debemos (carta de Aurelio M. Espinosa, padre, a Ramón Menéndez Pidal, 23/08/1923, AFRMP).

Aurelio M. Espinosa, hijo, entonces estudiante de Bachillerato, fue escolarizado en el Instituto-Escuela:

Hágame usted el favor también de decir a su yerno, el señor Catalán, que estoy en deuda con él por el especial cuidado y atención que ha prodigado a mi hijo, Aurelio, en el Instituto Escuela (carta de Aurelio M. Espinosa, padre, a Ramón Menéndez Pidal, 23/08/1923, AFRMP).

Es más, contando Aurelio con apenas dieciséis años, ya hace sus pinitos filológicos, que encuentran acogida ni más ni menos que en la propia *Revista de Filología Española*:

Aurelio ha vuelto hablando el castellano a la perfección, y veo que ya es un sabio, pues publicará 2 páginas en RFE ¡Mil gracias! (carta

²⁷ *Arcaísmos dialectales. La conservación de la s y la z en Cáceres y Salamanca*, defendida el 20 de mayo de 1932 ante un tribunal formado por el propio don Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Ángel González Palencia, Agustín Millares Carlo y Luis Morales Oliver.

de Aurelio M. Espinosa, padre, a Ramón Menéndez Pidal, 01/10/1923, AFRMP)²⁸.

Podemos comprobar, pues, que la llegada del joven Aurelio a Madrid para realizar su doctorado tuvo mucho que ver con la amistad que vincula a su padre con Menéndez Pidal; así se percibe en alguna otra carta de Aurelio Espinosa, padre: «Mucho le agradezco las amables frases con que recibe la noticia de que mi hijo Aurelio irá a doctorarse con usted y que le ayudará en todo lo que sea posible» (carta de Aurelio M. Espinosa, padre, a Ramón Menéndez Pidal, 14/06/1927, AFRMP).

Pero tampoco es ajeno a esa estancia, como también podemos apreciar en esa misma carta, don Tomás Navarro:

Con Navarro hablaré con más detalles y él le dirá a usted lo que piensa del nuevo estudiante. Si no me engaño será un filólogo verdadero y no un aprendiz como su padre (carta de Aurelio M. Espinosa, padre, a Ramón Menéndez Pidal, 14/06/1927, AFRMP).

Y es que, en efecto, Navarro Tomás acude a Stanford en el verano de 1927, dentro de su amplia gira americana. Espinosa quería contar también con la presencia de Menéndez Pidal en California, por lo que lo invita a que se traslade allí unas semanas en el verano de 1928; con la finalidad de animarlo, hace referencia a algunos de los temas que más interesan a don Ramón:

Hoy mismo he recibido carta de Navarro [...]. Pasó por Santa Fe, Nuevo Méjico, la semana pasada, según una tarjeta que me envió de allí, y ha visto parte del antiguo imperio español donde todavía se habla español y donde todavía se cantan los romances tradicionales (carta de Aurelio M. Espinosa, padre, a Ramón Menéndez Pidal, 14/06/1927, AFRMP).

En otra carta informa a Menéndez Pidal de los éxitos del fonetista en los cursos que está impartiendo:

²⁸ Efectivamente, en 1923 un Espinosa todavía adolescente publica la breve aportación: «López de Gómara y las “Cartas” de Hernán Cortés», *Revista de Filología Española*, x, 1923, págs. 400-402.

Hace ya una semana que está con nosotros Navarro cuyos triunfos académicos por esta tierra han ya seguramente llegado a usted. Está dando como usted sabe dos cursos, uno de fonética y otro de poesía lírica y además seis conferencias generales» (carta de Aurelio M. Espinosa, padre, a Ramón Menéndez Pidal, 28/06/1927, AFRMP).

A esos cursos asiste Aurelio (hijo), quien «es su asistente y aprovechará mucho de sus enseñanzas» (carta de Aurelio M. Espinosa, padre, a Ramón Menéndez Pidal, 28/06/1927, AFRMP). La influencia de Navarro debió de ser también significativa a la hora de decidir el traslado de Aurelio a Madrid, pues, según escribe don Tomás a Amado Alonso:

Después de mucho trabajo de catequesis, cursos preparatorios y ensayos de investigación el Atlas lingüístico parece que va a entrar en camino de realización. Hemos encontrado un elemento valioso en Aurelio M. Espinosa Jr., hijo del autor del *Nuevo Mejicano*. Yo le conocía de California. Influí para que viniera aquí a hacer un doctorado (carta de Tomás Navarro Tomás a Amado Alonso, 15/11/1930²⁹).

Pronto se hacen eco las memorias de la JAE de la participación del joven norteamericano en el proyecto, al dar cuenta de que finalmente han dado comienzo «los trabajos de preparación del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica» y de que Espinosa «colabora principalmente» en ellos con Navarro³⁰.

No tenemos certeza de cuál de los dos tuvo mayor responsabilidad en la incorporación de Espinosa, don Ramón o don Tomás; sin duda uno y otro jugaron un destacado papel en la decisión del joven norteamericano, quien pocos años después, al publicar su tesis doctoral, defendida en mayo de 1932, expresa

²⁹ Carta reproducida en Santi Cortés Carreres y Vicent García Perales, *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Correspondencia (1910-1976)*, Valencia, Universitat de València, 2009, pág. 76; Mario Pedrazuela había fechado erróneamente este fragmento de la carta como parte de otra anterior, enviada el 2 de marzo de 1929 («Nuevos documentos para la historia del ALPI». pág. 280).

³⁰ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, JAE, 1930, pág. 167. El joven Aurelio colabora también con don Tomás, realizando la traducción inglesa que acompaña el texto de Tomás Navarro *El idioma español en el cine parlante* (Madrid, Tipografía de Archivos, 1930).

la deuda que había contraído con el Centro de Estudios Históricos (en adelante CEH), y señala su profundo agradecimiento «en particular a mis maestros, D. Ramón Menéndez Pidal y D. Tomás Navarro Tomás, [...] por las constantes facilidades y consejos que me han dado»³¹.

LA EFÍMERA PRESENCIA DE RODRIGO DE SÁ NOGUEIRA

En la carta antes citada, Navarro Tomás menciona también que el portugués Rodrigo de Sá Nogueira ha acudido al madrileño CEH a estudiar fonética y que «ha aceptado con entusiasmo la idea de encargarse de la parte de Portugal y Galicia» (carta de Tomás Navarro Tomás a Amado Alonso, 15/11/1930)³². Esta información concuerda con la que puede extraerse de una misiva dirigida por don Ramón a la portuguesa Junta de Educação Nacional, en la que da cuenta del deseo de los responsables del ALPI de que «la exploración de los pueblos de Portugal que hayan de figurar en dicho Atlas sea encomendada a una persona de lengua portuguesa», juzgando el patriarca de la filología española que Sá Nogueira

ha llegado a Madrid en ocasión oportuna para tomar parte en algunos de los ejercicios que los colaboradores del Atlas vienen realizando con el fin de fijar y afinar todo lo posible la unidad de criterio indispensable para la uniformidad de la investigación. Las cualidades personales del Sr. Sá Nogueira, sus conocimientos de filología portuguesa y el interés que demuestra por los estudios fonéticos que constituyen parte esencial en el trabajo del Atlas, nos han hecho pensar en dicho señor como

³¹ Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, pág. v.

³² Rodrigo de Sá Nogueira (1892-1979), formado en las universidades de Lisboa y Coimbra, fue más tarde autor de una amplia bibliografía sobre lingüística portuguesa (y en buena parte sobre fonética) con aportaciones como *Curso de filología portuguesa I parte, Noções gerais e fonética histórica* (Lisboa, J. Fernandes Júnior, 1932), *Questões de linguagem* (Lisboa, Livraria Clássica A. M. Teixeira, 1934-1936), *Elementos para um tratado de fonética portuguesa* (Lisboa, Centro de Estudos Filológicos, 1938), *Tentativa de explicação dos fenómenos fonéticos em português* (Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1941), *O problema da sílaba* (Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1942); entre sus textos más conocidos figuran sus varias veces reeditados *Dicionário de verbos portugueses conjugados* (Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1945) y *Dicionário de erros e problemas de linguagem* (Lisboa, Livraria Clássica Editora, 1969).

persona especialmente indicada para tomar a su cargo los viajes lingüísticos correspondientes a Portugal (carta de Ramón Menéndez Pidal a la Junta de Educação Nacional, 22/12/1930³³).

Lo cierto es que la justificación de gastos correspondientes al año 1931 de la subvención concedida por la JRC, anota que se destinaron 1 839,60 pesetas a las «Excursiones realizadas por los señores Navarro, Espinosa y Nogueira»³⁴, lo que confirma que el portugués tomó parte en las prácticas de encuesta, probablemente en las realizadas en la sierra madrileña, tal y como indica Paiva Boleo³⁵; no obstante, mientras que el colaborador norteamericano se consagra decididamente a las investigaciones dialectales, Nogueira abandona finalmente el proyecto:

He recibido la mala impresión de saber de Sá Nogueira, por carta que hoy ha llegado a mi poder, que en vista de las experiencias que hizo en los viajes del Atlas y dada la medida de su preparación y de sus fuerzas, desiste de hacer la parte de Portugal. Lo siento por el tiempo que le he dedicado y por la dificultad de sustituirle; pero la verdad es que en estos últimos tiempos, cuando llegó el momento de probar a Sá Nogueira sobre el terreno [...], mis impresiones, como ya dije a usted, no fueron satisfactorias. Tal vez haya sido lo mejor que él mismo se haya anticipado a tomar una determinación que más tarde hubiera sido más violenta (carta de Tomás Navarro Tomás a Ramón Menéndez Pidal, 08/08/1931, AFRMP).

³³ Transcrita parcialmente en Manuel de Paiva Boleo, «O interesse científico da linguagem popular» [publicado previamente en 1942], en *Estudos de Lingüística portuguesa e românica. Volume I Dialectologia e história da língua*, tomo I, Coimbra, Universidade de Coimbra, 1974, págs. 45-93; la cita en las págs. 87-88.

³⁴ También se recogen allí algunos gastos menores, como las 167 pts. gastadas en «Mapas, películas y ordenación de materiales» y una cantidad importante: 622,50 pts. para la «Póliza de seguro y arreglo y cargado de batería del coche Ford» (JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, Madrid, JAE, 1933, pág. 403).

³⁵ «O Dr. Sá Nogueira ainda chegou a fazer varias viagens de investigação definitiva nos arredores de Madrid, umas com os Profs. Navarro Tomás e Aurelio Espinosa, e outras só com este último» (Paiva Boleo, «O interesse científico da linguagem popular», pág. 88).

La selección de un colaborador portugués para el proyecto será un tema difícil de resolver y solo en 1936 podrán contar, por fin, con el concurso de uno³⁶.

LA PRIMERA EXCURSIÓN POR TIERRAS CACEREÑAS

Durante los meses de marzo y abril de 1931, Espinosa encuesta en solitario casi todos los puntos de la provincia de Cáceres, como indican las memorias de la JAE, pero es preciso recordar que ya unos meses antes había recorrido algunos puntos de Extremadura, recopilando materiales para su tesis³⁷; a esa excursión alude la correspondiente memoria de la JAE («El Señor Espinosa ha iniciado los trabajos con una excursión por los pueblos de la provincia de Cáceres, con el fin de comprobar exactamente fenómenos fonéticos dialectales»³⁸). Por ello Navarro puede escribir a Amado Alonso:

Se ha aficionado [Espinosa] a la lingüística y especialmente al trabajo del Atlas. Terminamos los cuestionarios y se lanzó a viajar. Lo primero que ha recorrido ha sido una parte de Cáceres, con excelente resultado (carta de Tomás Navarro Tomás a Amado Alonso, 15/II/1939)³⁹.

³⁶ He de volver en breve en otro lugar sobre este tema.

³⁷ Espinosa considera que «los dialectos de esta región están en vías de una próxima desaparición», lo que hace preciso recopilar toda la información posible acerca de las hablas de la zona; también juzga evidente «que el proceso de eliminación es relativamente reciente. Hace cincuenta años seguramente se hablaba todavía un dialecto vivo donde hoy día ha desaparecido, pues en todas partes se recuerdan bien expresiones y pronunciaciones antiguas. Se puede calcular que dentro de unos treinta años ya no existirá en esta región el fenómeno que constituye el tema del presente estudio» (Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, pág. xiv).

³⁸ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, pág. 167.

³⁹ Carta citada por Cortés Carreres y García Perales, *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, pág. 76. Abad Nebot fecha la excursión cacereña de Espinosa en el otoño de 1930 y la que realiza por Salamanca en la primavera de 1931 («El *Centro de Estudios Históricos* de la *Junta para Ampliación de Estudios*», *Cauce*, 30, 2007, págs. 7-39; la cita en la pág. 32; *cfr.* sin embargo pág. 34); posiblemente malinterpreta los datos que ofrece Espinosa al publicar su tesis. Debe de ser una simple errata la indicación de David Heap y Enrique Pato de que Espinosa había comenzado en 1932 las encuestas en Cáceres y que Rodríguez Castellano se incorporó al proyecto «en diciembre de ese mismo año» («Lorenzo Rodríguez-Castellano:

El primero de los viajes del ALPI arranca en el pueblo cacereño de Aliseda (punto 366) el domingo 8 de marzo de 1931, si fiamos de la fecha que figura en el cuaderno de encuesta; no obstante, el viaje había comenzado ya un poco antes y el propio Espinosa indica, al publicar su tesis, que la excursión primaveral se extendió «desde el 6 de marzo hasta el 10 de abril de 1931»⁴⁰.

Espinosa empezó sirviéndose de un informante, pero en el cuaderno precisa que «Hubo que cambiar de sujeto; el sobrino del primero siguió: Gil Muñoz Jorge: de 33 años, natural e hijo de naturales de Aliseda. Jornalero. No ha salido del pueblo. No sabe ni leer ni escribir»⁴¹. En otros lugares del cuestionario queda constancia de la intervención de más vecinos y así, por ejemplo, en la respuesta a la pregunta 548 («Sestear el ganado»), añade Espinosa en una anotación marginal: «Pero recitando romance una mujer dijo repetidamente kareándo sus ovejas = ‘sesteando’ sus ovejas (Reyes Galeano, 23 años)»⁴².

filólogo-dialectólogo», *Revista de Erudición y Crítica*, 2, 2007, págs. 123-129; la cita en la pág. 194).

⁴⁰ Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, pág. x. Según allí indica, «En la recolección de los materiales he utilizado, principalmente, a causa de la relativa brevedad de mi estancia en cada punto, el sistema de cuestionario uniforme con intervención activa del investigador, aunque sin renunciar al método de la observación pasiva. Para el cuestionario acerca del fenómeno aquí estudiado me he servido de listas de palabras tomadas de los estudios de Ford y Tallgren» (*ibidem*, págs. xiv-xv).

⁴¹ Reproduce esta información, en distinto orden, en Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, pág. xix, donde apenas modifica, tal vez por error, la edad del informante, que allí consta como de 35 años. Como el propio Espinosa declara: «He procurado que mis sujetos reuniesen las condiciones necesarias para estudios de geografía lingüística. En cada punto son naturales, e hijos de naturales, si es posible, del lugar [...]. Son preferentemente jornaleros y pequeños propietarios que no saben leer ni escribir. He tenido el propósito de que poseyesen siempre una articulación clara, no estropeada por defectos individuales, evitando, por lo tanto, a los viejos de dentadura defectuosa. Como se trata de la recolección de restos de un fenómeno en vísperas de desaparición, mis sujetos pertenecen casi exclusivamente a la generación más vieja, pero completo las observaciones con indicaciones complementarias sobre la conservación del fenómeno entre las generaciones jóvenes. Para evitar confusiones individuales y para comprobar descuidos, errores y creaciones espontáneas, he utilizado en muchos pueblos dos sujetos y de familias distintas» (*ibidem*, pág. xv).

⁴² Informaciones de interés asoman en cualquier lugar del cuestionario; así, a la pregunta 572, en que se inquiriere acerca del nombre que se da al veterinario, junto a esta denominación aparece también la contestación «antiguo albéitar».

Tras abandonar Aliseda, Espinosa visita Madroñera (punto 367) los días 9 y 10 de marzo⁴³. En esta ocasión recurre a dos informantes, un molinero, antiguo jornalero, y una hilandera, que «trata de disimular algunos de sus rasgos populares». Durante su estancia allí, Espinosa coincide con Marciano Curiel Merchán (1892-1947), maestro entonces de ese pueblo, en el que permaneció largos años y donde recogió muestras de muy diversas manifestaciones de literatura tradicional⁴⁴.

A continuación Espinosa explora Ferreira de Alcántara (punto 365) el 14 de ese mes, Ceclavín (punto 364) y Valverde de Fresno (punto 360) respectivamente los días 21 y 22. Continúa esta primera excursión en Pínofrankeado (punto 361), donde permanece del 29 al 31 de marzo⁴⁵, y la concluye en Jarandilla (punto 363), visitada por el norteamericano durante los días 3 a 5 de abril de 1931⁴⁶; en cuanto a este último punto, debemos indicar que, al preparar el ALPI para la imprenta, finalmente se atribuyó erróneamente la encuesta a la pareja Espinosa y Rodríguez-Castellano⁴⁷.

Mención aparte merece un lugar también visitado durante esta excursión, Eljas (punto 362), sin que conozcamos la fecha exacta de la visita. Y lo cierto es que Eljas fue introducido por error en el ALPI; ¿qué sucedió?; a este respecto la *Memoria* de la JAE arroja ya una pista cuando indica que Espinosa «verificó

⁴³ En el cuaderno de encuesta se ofrecen estas fechas, pero del mes de abril.

⁴⁴ Véase Marciano Curiel Merchán, *Juegos infantiles de Extremadura*, edición, introducción y notas de Pilar Montero Curiel y María Luisa Montero Curiel, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2010.

⁴⁵ En este último punto el cuaderno fue corregido, pues se puede advertir que antes fechaba la estancia del veintiocho al treinta de ese mismo mes.

⁴⁶ Una vez más, también en ese cuaderno se advierte una corrección, pues originalmente las fechas indicadas eran del dos al cuatro de abril.

⁴⁷ En este caso no es posible que se haya confundido la fecha del año, cosa que sucede en otras ocasiones: no puede tratarse de 1932, pues Rodríguez-Castellano no se había incorporado todavía a estas tareas; también debemos descartar que se tratase de 1933, ya que la pareja de encuestadores estaban en Almería por esos días del año, o de 1934, cuando los jóvenes dialectólogos se encontraban en Madrid, realizando un curso con sus futuros compañeros de encuesta. El error probablemente se produjo por la proximidad del punto 463, este sí encuestado en efecto por Espinosa y Rodríguez-Castellano; García Mouton no se ha dejado confundir y cita Jarandilla entre los primeros puntos visitados por Espinosa en solitario («Los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*», pág. 184).

una excursión preliminar por doce pueblos de la provincia de Cáceres»⁴⁸, pues los puntos que habrían de formar parte del atlas lingüístico no eran tantos; en realidad, en esta expedición primaveral (desarrollada del 6 al 10 de abril de 1931) y en la que había llevado a cabo el año anterior (del 16 de septiembre al 14 de octubre de 1930)⁴⁹, Espinosa recorrió más de un centenar de puntos: («En total, he hecho investigaciones en 70 puntos de la provincia de Cáceres, y en unos 40 de la de Salamanca»⁵⁰). Es esta una información que repite en algún otro pasaje de su tesis («En total he hecho investigaciones en unos 110 puntos de las dos provincias»⁵¹); en alguna ocasión precisa, además, que en tres de esos puntos (Malpartida de Plasencia, Serradilla y Eljas), «he dedicado al fenómeno a que nos referimos en este trabajo un estudio más detenido que en los demás lugares»⁵². Sin embargo, he podido comprobar que el norteamericano enumera 58 puntos principales de encuesta, de los que proporciona datos acerca de los encuestados⁵³, mientras que declara que en «los restantes puntos visitados mi estancia ha sido más breve, pues solo me detenía en ellos para comprobar la existencia del fenómeno» (se refiere a las sibilantes sonoras), aportando los nombres de otros 26 puntos encuestados en Cáceres, 25 en Salamanca y cinco en Toledo⁵⁴, lo que arroja una suma de 114 localidades visitados.

El error de la inclusión de Eljas en los mapas del ALPI fue detectado en su momento por otro de los encuestadores, Aníbal Otero, quien, al componerse los mapas, se percató de que ese lugar debía de ser uno de los puntos analizados por Espinosa para su tesis (de hecho, solo está cubierto el primero de los cuadernos) y así se lo advirtió a Lorenzo Rodríguez-Castellano en una carta de 25/07/1958; este último transmitió la información a Sanchis Guarner, pero matizándole que «Puede que sea así, pero lo cierto es que el cuestionario incompleto se hallaba con los de Cáceres, y que Navarro lo había contado como un punto del Atlas» (copia de la carta de Lorenzo Rodríguez-Castellano

⁴⁸ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, Madrid, JAE, 1933, pág. 145.

⁴⁹ Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, pág. x.

⁵⁰ Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, pág. xi.

⁵¹ Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, pág. xvi.

⁵² Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, pág. xvi.

⁵³ Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, págs. xvi-xxiv.

⁵⁴ Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, págs. xxiv-xxv.

a Manuel Sanchis Guarner, 31/07/1958). También había argumentado Otero que no debía ponerse en el mapa, por estar muy cerca de Valverde, pero, a juicio de Rodríguez-Castellano, «no parece que ahora podamos suprimir este punto, figurando ya en la plancha numerada y habiendo ya varios mapas hechos» (borrador de la carta de Lorenzo Rodríguez-Castellano a Manuel Sanchis Guarner, s. f.)⁵⁵.

No fue este el único error de bulto cometido al volcar los datos de los cuadernos sobre los mapas, pues Otero había apreciado algo antes que se había omitido uno de los puntos encuestados, Muros, que finalmente se incluyó en los mapas, asignándosele el número 112 bis, para evitar cambiar buena parte de la numeración ya establecida:

En Galicia [...] al señalar los puntos quedó omitido uno: Muros. Le hablé a Sanchis del asunto. No incluirlo era una tontería, pues no había por qué perder trabajo hecho; y si se incluía, había que cambiar toda la numeración de Galicia y creo que la de Portugal. Yo estaba detenido en mi trabajo por esta circunstancia. Sanchis no me contestó. Sin duda consideró el asunto de poca monta para rebajar a él su atención. Pero la suma de detalles como estos puede tener mayor significación (carta de Aníbal Otero a Lorenzo Rodríguez-Castellano, 13/03/1957)⁵⁶.

Volviendo a esas primeras excursiones de Aurelio Espinosa, debemos indicar que los estudiosos de las hablas extremeñas han tendido a considerar que el número de puntos encuestados resultaba insuficiente para un territorio de

⁵⁵ Por esas mismas fechas, cuando ya confiaban disponer muy pronto del primer volumen impreso, todavía se barajó la posibilidad de realizar alguna otra encuesta para dar una visión más completa de alguna zona peninsular que parecía no haber sido recorrida con suficiente detalle; por ello «en cuanto a León, yo le envié [a Aníbal Otero] un mapa con indicación de la zona donde podría hacerse un punto. Ahora bien, incluir un nuevo punto ahora ¿no traerá complicaciones, máxime no figurando su número en la plancha fija?» (copia de la carta de Lorenzo Rodríguez-Castellano a Manuel Sanchis Guarner, 31/07/1958). Por su parte Aníbal Otero, aunque se muestra resignado a hacer esa encuesta, de considerarse indispensable, entiende que «no tiene interés hacer localidades nuevas para el Atlas» (carta de Aníbal Otero a Lorenzo Rodríguez-Castellano, 25/07/1958).

⁵⁶ A estos errores al trasladar la información de los cuadernos a los mapas he hecho una breve referencia en *Los primeros pasos de un largo caminar*, pág. 145.

tan gran extensión⁵⁷; sin embargo, esta queja se puede considerar común a los investigadores de cualquier pequeña área dialectal, a quienes siempre parece que la red de puntos de los atlas de amplio aliento debería ser más densa⁵⁸.

Sobre esas encuestas extremeñas Pato y Heap han apuntado (2006) algunos datos, junto con la interesantísima reproducción de algunos dibujos de Espinosa. Pero si el estadounidense actuó solo como encuestador del ALPI, debió de viajar en compañía del musicólogo Jesús Bal y Gay, quien por esas mismas fechas recorrió una quincena de localidades de Cáceres recopilando materiales romancísticos⁵⁹: respondía este proceder a la lógica del CEH de optimizar recursos; a ello se debe que muchos investigadores, además de cumplir con la tarea que les había sido asignada, aprovecharan también sus desplazamientos para recoger romances con vistas al Archivo pidalino.

Concluido ese primer viaje individual, mes y medio después, entre el 26 y el 28 de mayo de mayo de 1931 Navarro Tomás y Espinosa encuestaron, como ya hemos adelantado, los pueblos de Madrid de Rascafría (punto 455) y Valdepiélagos (punto 456)⁶⁰. Al acabar el examen de estas dos poblaciones, Espinosa, nuevamente solo, prosiguió su excursión por tierras madrileñas con la encuesta de Valdelaguna (punto 457) el 2 de junio, a la que sigue el día 6 la del pueblo toledano de Camarenilla (punto 465)⁶¹ y el día 8 la del madrileño de Cadalso

⁵⁷ Así, Pilar Montero Curiel, «Fonética extremeña en el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*», *Anuario de Estudios Filológicos*, 14, págs. 317-334, esp. pág. 318.

⁵⁸ Véase Juan Carlos González Ferrero, «Límites del dialecto leonés en la provincia de Zamora según los materiales del Cuaderno I del ALPI (1934-1935)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXII, 2007, págs. 165-206., esp. pág. 169. De todos modos, es cierto que en algunas zonas el número de puntos es bastante elevado, como sucede con Asturias.

⁵⁹ Diego Catalán, *El Archivo del Romancero*, pág. 162; en ese estudio monumental se reproduce un mapa de la excursión dibujado por Jesús Bal y Gay (lámina IV-xxx).

⁶⁰ García Mouton indica que fue entre el 24 y el 26 de ese mismo mes («Los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*», pág. 184). No son los únicos puntos en cuyas encuestas participó activamente Navarro Tomás, quien en 1933 acompañó a la pareja Espinosa-Rodríguez-Castellano por tierras andaluzas, e incluso cubrió de su propia mano cuadernos como el de Darro, aunque el volumen publicado del ALPI no conste su participación, como sí sucede, en cambio, en las localidades madrileñas mencionadas.

⁶¹ Este es otro de los lugares en los que los datos de los cuadernos chocan con la información de las notas manuscritas de los colectores o la versión mecanografiada de estas, pues en ambas

de los Vidrios (punto 454), para terminar, el 11 de junio, con Las Navas del Marqués (punto 453), en la provincia de Ávila.

Estas expediciones en solitario no se prolongaron, pues en diciembre de 1931 se incorporó a las tareas del ALPI Lorenzo Rodríguez-Castellano, con la misma consideración de «Colaborador» en el CEH de la que disfrutaba Espinosa⁶². Ambos visitarán en pareja entre fines de 1931 y 1934, nada menos que 177 puntos⁶³, lo que convierte al norteamericano en el investigador del ALPI que estudió un mayor número de lugares, un total de 240⁶⁴. En esos años, además de esa labor como encuestador, Espinosa representa al CEH en el *IV Congreso de Lingüística Románica* celebrado en Burdeos en junio de 1934, donde da «cuenta de los trabajos realizados hasta ahora en la preparación de nuestro Atlas Lingüístico»⁶⁵. Su presencia en esa convención sirvió para satisfacer a ciertas sensibilidades que temían que la filología hispánica se viese representada dentro del mundo de la romanística casi exclusivamente por Antoni Griera, cuya obra dialectológica estaba adquiriendo una cierta proyección; así, pocos años antes, Américo Castro había escrito, preocupado por esa circunstancia: «¿va alguien al Congreso de filología románica, o vamos a dejar como siempre que Griera sea el representante de la filología ibérica?» (carta de Américo Castro a Tomás Navarro Tomás, 02/6/1931⁶⁶).

Espinosa fue, por tanto, el principal responsable –dejando aparte, claro está, a Menéndez Pidal y Navarro Tomás– de que a mediados de 1936 se hubiese le asigna la fecha de 05/06/1932, momento en el que Espinosa estaba terminando, junto con Rodríguez-Castellano, un viaje de encuesta por Asturias.

⁶² JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, págs. 131 y 145; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, JAE, 1935, págs. 217-218.

⁶³ Espinosa también formó equipo ocasionalmente con Aníbal Otero, con quien cubrió 44 puntos.

⁶⁴ Su más habitual compañero, Lorenzo Rodríguez-Castellano, visitó 232; a bastante distancia quedan Aníbal Otero, quien visitó 182 puntos y Manuel Sanchis Guarner, con 165.

⁶⁵ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, pág. 235. Lamentablemente, solo algunas de las aportaciones presentadas al congreso se publicaron finalmente en los números de la *Revue de Philologie Romane* correspondientes a 1933 y 1934, y entre ellas no figuró la de Espinosa.

⁶⁶ Fragmento recogido en mi «Pidal y los estudios dialectales», en José Ramón Morala, ed., *Ramón Menéndez Pidal y el dialecto leonés (1906-2006)*, s. l., Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007, págs. 47-80; la cita en la pág. 74.

sen completado casi por completo las encuestas en territorio español, mientras comenzaban los viajes en Portugal. Cumplida su labor como encuestador del ALPI, reanudó el proyecto iniciado quince años antes por su padre y pasó a recopilar cuentos de tradición oral en Castilla la Vieja: se encontraba encuestando en Peñaranda de Duero cuando se produjo la sublevación militar y se apresuró a regresar a Estados Unidos⁶⁷.

A la vista de la ingente labor de Espinosa, puede sorprender a quien no conozca la intrahistoria del ALPI que el primero de los colaboradores de Menéndez Pidal y Navarro Tomás quedase al margen del proyecto cuando, tras la Guerra Civil, se cubrieron las últimas encuestas, y que tampoco formase parte del equipo redactor que se ocupó de preparar la publicación de los mapas, integrado por Lorenzo Rodríguez-Castellano, Manuel Sanchis Guarnier y Aníbal Otero. Espinosa fue conscientemente marginado de la empresa debido a las simpatías manifestadas por su familia hacia los sublevados en julio de 1936⁶⁸ y su estrecha relación con los «alegres compadres atlánticos» se desvaneció. Únicamente el fallecimiento de Aníbal Otero propició que los nombres de Lorenzo Rodríguez-Castellano y Aurelio M. Espinosa volvieran a figurar juntos, aunque no fuese sino contribuyendo con sendos artículos, en un volumen de homenaje que abre una sentida carta de Tomás Navarro⁶⁹.

JOSÉ IGNACIO PÉREZ PASCUAL

Universidade da Coruña

⁶⁷ No pudo recuperar entonces los materiales coleccionados a lo largo de esos meses, que permanecieron sin sufrir daños en el CEH.

⁶⁸ Me ocuparé de ello con detalle en el volumen en redacción *El corto vuelo del fénix. El ALPI en los años de plomo*.

⁶⁹ Aurelio M. Espinosa, «Tendencias lingüísticas en el español de Méjico», *Verba*, 2, 1975, págs. 107-117; Lorenzo Rodríguez-Castellano, «Palatalización de la *L* inicial en la Asturias de habla gallega», *Verba*, 2, 1975, págs. 137-149. La carta de don Tomás, dirigida al Director de la revista, Constantino García, figura en la pág. 6 de ese número, aunque el índice no da cuenta de ello.